

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES
TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS
DEBEN DIRIGIRSE
Al Director Gerente
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Congreso pacifista

Las hipocresías universales, de cualquier lado que se miren, siempre adolecen del mismo defecto. Si en los individuos son reprobables, en los pueblos resultan más abominables aún. Todas ellas no se encaminan más que a un sólo objeto, claro y previsto de antemano: a engañar mutuamente. Cuantas conferencias se anuncian con carácter pacifista serán conferencias perdidas, que no dejarán ni recuerdos agradables. Las de La Haya son pruebas evidentes de esto. De allí, aun trabajándose mucho y con gran interés, no saldrá nada positivo con respecto a la magna cuestión, porque los representantes de los países que asisten, entre las instrucciones que pudieran llamar secretas, llevan la de no cooperar ni directa ni indirectamente a lo del desarme, cosa que se reputa como insensata y que por mucho tiempo aún constituirá uno de los sueños más generosos de la humanidad.

Las conferencias de La Haya, al contrario de lo que se desea, pueden resultar factores principales que empujen a dos países a la guerra. Si Rusia no hubiese hecho presente su deseo de llegar pronto al desarme, antes de su lucha con el Japón, ésta no se habría llevado a efecto, porque desconocer el imperio del Sol Naciente de las ideas rusas, el temor de otras veces lo hubieran contenido. Pero supo que desearan lo del desarme—síntoma de insuficiencia como poder ofensivo—y en seguida, aprovechando la ocasión, puso en práctica los propósitos madurados durante nueve años, propósitos que tenían su objetivo en Wladivostok y su base en la derrota de China. No fué otra la génesis de la guerra ruso-japonesa ni será otra la de Francia y Alemania—cualquier día, cuando una de ambas naciones de a entender que desea intensamente el desarme.

Tal vez en eso, comprendido de todos, estriba la hosca reserva guardada por los representantes, reserva que se juzga como síntoma alarmante y que en realidad no tiene nada de eso, porque es la señal más segura de que por ahora se respetará la paz que existe en el mundo. El temor a comprometerse demasiado que revelan los conferenciantes, más que cualquier otro signo, es la prueba segura, segurísima, de que laborando cada país contra los intereses de los demás, al aumentar su poder ofensivo sienten mayores temores a provocar una guerra, que puede muy bien ser de desmembración y de fracasos. Si no fuera por eso hace tiempo que se sabrían las intenciones de cada cual, que no pueden ser otras de las que son.

Todo lo más que puede conseguirse en La Haya es aumentar el recelo que se tienen entre sí las grandes potencias y, al aumentarlo, asegurar indefinidamente la *entente cordiale* que existe. Como no sea por el temor que se inspiran, es probable que resulte el congreso pacifista contraproducente, dando origen a sucesos que tienden a evitar. Como dijo un ministro de Marina francés, la paz no se cimenta más que en el poder ofensivo que tenga cada nación, pues mientras mayor sea éste más duradera será aquella. O lo que es lo mismo, como dice la frase latina, si quieres la paz, prepara la guerra.

Hablemos de bueyes y maletas

Para el Sr. D. Francisco Campoy Peña

¡Dios le conserve a V. la profunda penetración de que ha dado prueba excelente hacéndonos la paternidad de un artículo taurino que ni siquiera leí! Yo creía de buena fe antes, ahora no, que el autor de un trabajo cualquiera era el que lo hacía; pero confieso sinceramente, según la sabiduría lógica y la no menos donosa teoría del apreciable Sr. Campoy, que con un poquito de malevolencia se alcanza hacer de golpe y porrazo padre de la criatura al primero que nos viene en ganas. Agr deaceo al Sr. Campoy sus buenos deseos de hacernos revistero taurino por arte de encantamiento; mas permítame que no acepte, ni en bromas, el título de licenciado en torerías.

Para mí, apreciable Sr. D. Francisco Campoy Peña, ni los toros, ni los toreros ni los relatores de los «hechos de autos» de una corrida, merecen que nadie se desvele. Y si los inteligentes son de los que confunden de modo lamentable las estocadas

recibiendo con un par de banderillas al cuarteo, me hacen la misma gracia que los periodistas zatorris que después de doce o trece años de manejar la *bien tajada péñola* confunden estilos y le cuelgan al lucero del alba un artículo taurino en que no tuvo arte ni parte.

A mí me tiene completamente sin cuidado la cosa taurina y mucho menos me preocupa que V. recabe modestamente los honores del decanato taurínico. Nunca fueron santos de mi devoción ni toros, ni toreros, ni revisteros, y prueba de ello es que para mí, para mí solo, en mis opiniones particulares, no existió nunca gran diferencia entre los maletas que regocijan a algunos revisteros y los matarifes que «despachan» chitichando las vacas, bueyes y terneras en el matadero. No; crea el apreciable Sr. Campoy, excelente poeta, no menos excelente prosador y revistero taurino excelentísimo, lo engañaron lastimosamente y que, ni por soñación, he pensado nunca entrar en el concilio de los inteligentes.

Esta vez la perspicacia taurina del señor Campoy le ha hecho ver lo blanco, negro. Y conste que me apena la «colada», no por mí, sino porque cualquier mal intencionado podría creer que el Sr. Campoy es de los que confundió una vara con un volapié; y eso, la verdad, me compunge y contrita hasta el punto de temer por el justo renombre del sedicente decano. Que un reportero neófito confundiera estilos, cosas y personas, no me maravilla, pero que el Sr. D. Francisco Campoy Peña haga lo propio, me duele y lastima. Yo no soy decano de nada, y no obstante, no se me despinten los trabajos del Sr. Campoy aunque los firme el Preste Juan.

Creo el apreciable Sr. Campoy que no soy de los que rehuyen las consecuencias de las polémicas, ni busco quien firme lo que me dé la gana de opinar. En mi vida hablé ni discuti de toros y maletas; pero si el Sr. Campoy quiere, por darle gusto discurriré espaciosamente sobre cornúpetos. Con llamar burro al buey, los de anpa a los piqueros, mojama a los jamelgos, muchachos a los diestros, etc. etc. y hablando del arte de Montes y confundiendo discretamente una estocada recibiendo con un par de banderillas de fuego, héteme revistero, susceptible de arrogarme el decanato. Pero no se incomode conmigo el Sr. Campoy; no soy aficionado a cuernos y no le haré sombra *construyendo & edificando* revistas taurinas.

Ultimamente, Sr. D. Francisco Campoy Peña; como broma, sólo como broma, puede pasar que V. me crea revistero taurino.

RODRIGO DE VIVERO

Madrid al día

(Paréntesis dominical)

(De nuestro redactor-corresponsal)

LA MUJER Y EL VOTO

No se sabe a estas fechas el efecto que habrá producido en los espíritus feministas, la enmienda del señor Salvatella al proyecto de reforma electoral, concediendo derecho de sufragio a la mujer.

Las escasas escritoras, que yo sepa, no han terciado hasta ahora en el asunto, a excepción de Colombina y Violeta, que han abogado claro está en sentido favorable; pero a las que yo me refiero es al vulgo, a la clase neutra, y puedo asegurar, sin temor a equivocarme, que el noventa y cinco por ciento no se han enterado de tal zarandaja, y las que por una casualidad lo han sabido, habrán hecho una mueca preciosa de asombro, y se habrán encogido de hombros desdenosamente, porque para la mayoría el voto, no tiene más trascendencia que depositar una papeleta en una urna, con un nombre que de antemano le habrá facilitado su esposo, su amante o su señorito.

Hay que reconocer que al Sr. Salvatella le gustan los propósitos muy loables; pero se conoce que su escaso amor al género le ha impedido apreciar todos los inconvenientes que se agolpan en contra de su enmienda.

En primer lugar para que el sufragio de la mujer fuera puro, tenía ésta que hallarse emancipada, como sucede en los países que disfrutan de este derecho; tenían las

mujeres españolas que poseer una independencia de espíritu de que carecen hoy, porque el hombre aquí es absorbente, tirano, y posee la convicción de su superioridad sobre la hembra, y ésta le acata como tal, y se constituye en su esclava, sin dar importancia a esa superioridad que ya es corriente por la fuerza de la costumbre, y porque la mujer española ama mucho la tradición, y la tradición es conservadora.

Cuando la mujer española se rebela, será síntoma de que ha empezado a tener conciencia de lo que representa en la sociedad, y entonces ella misma exigirá una intervención en la cosa pública; mientras tanto, sería una perturbación el sufragio, é instrumento de los hombres, aumentando el número de los chanchulleros y coacciones.

Por lo tanto, en bien de la moralidad política, tenemos el sentimiento, Sr. Salvatella, de votar en contra.

RAFAEL MAROTO.

1 Julio 1907

Información especial

¿Se sabe lo que comemos?

Nunca se ha falsificado más que ahora. El principal objeto de la falsificación es el ramo de alimentación.

En España aún comemos algunas cosas, sino puras, al menos poco desnaturalizadas; nos referimos a las que se crían aquí, de lo que viene de fuera no hay manera de saber la verdad. En muchos pueblos extranjeros, sobre todo en los más adelantados, las tres cuartas partes de lo que se come es falso.

Nunca tuvo la ciencia más medios de inquirir y descubrir las falsedades; nunca empero se cometieron más y con mayor tesorero, puesto que se perpetran al amparo de las leyes.

Se venden ahora latas de conservas en las que no hay de verdadero más que «la lata» misma; el contenido, si es conserva, no lo es de lo que se llama, pues hay conservas de perdiz sin perdiz, y langostinos sin langostinos; otras, pájaros; otras, mariscos; otras, sustancias, que ni animales son siquiera, forman el cuerpo... del delito de falsedad.

En París se falsifica hasta el aire respirable. Un periódico parisien ha dado en citar los diversos géneros de la industria falsificadora.

El vino, por ejemplo. En París casi nadie lo bebe; es un compuesto del vino malo de otras, sometido a varias operaciones para mezcla de alcohol amílico, azúcar de glicosa impuras y anilinas, que tiñen la mezcla de un hermoso color.

La cerveza, sin cebada y sin lupulo, sale al mercado, hecha con un compuesto de hiel de vaca, huez vómica, estricnina (la morriña de los perros en España), eucaliptus y maíz.

Y el chocolate? Aquí nos quejamos de esa magnífica mezcla de pan duro, azúcar de remolacha, cacahuetes y pavonaza; pero eso es la gloria divina para lo que se llama chocolate entre los franceses. Manteca de coco en vez del cacao, aceite de palma, cera, cáscaras de almendras de cacao, y en vez de azúcar, dex rina... un horror. Todo esto forma la pasta que en vistosos papeles de estaño y sobre éstos, en atractivas cubiertas, se envuelve para ir al comercio.

El café averiado por el agua del mar, lo ponen como nuevo y con su color antiguo por medio del ácido acético.

¿Y los dulces? Cualquiera sabe lo que son. En general se componen de gelatinas animales más que de gelatinas vegetales perfumadas con aromas que les dan el olor del dulce ó compota que se pretende falsear.

Hace años se descubrió una fábrica muy singular en el Mediodía de Francia, y por cierto que géneros se vendían mucho, tal vez se sigan vendiendo en España.

Dedicabase a la confección de latas con frutas en conserva, melocotón, frambuesa, albaricoque, pera, ciruela, guinda deshuesada, etc. ¿De donde sacaba las frutas? Dado su precio aun al por mayor y en grandes partidas con los más de la fabricación, envase, remesas, comisión, etc., imposible dar las frutas en conserva, ya confitadas, ya sin confitar, al precio que se vendían.

El secreto era éste: unos grandes terrenos propiedad de los fabricantes. De sus plantaciones salían las frutas que eran... nabos, patatas, remolachas, zanahorias, frutos baratos de fácil y seguro cultivo

pastosos, susceptibles, de toda manipulación y a los cuales se daba y sales seguirá dando por medio de ácidos, anilinas, esencias, moldas colorantes y otros medios industriales, el color, olor, sabor, consistencia y demás cualidades de las frutas que aparentaban y que la gente se come tan tranquila.

¿No se llegó a establecer una fábrica de huevos falsos cuyas cáscaras eran de cal?

Y lo asombroso es que los estómigos resisten bien esas falsificaciones, no se queja la ciencia de que produzcan enfermedades y hasta hay quien afirma que los productos falsificados son más sanos é inofensivos que los legítimos.

Si así es, habrá resultado ello por casualidad no por el cuidado de los falsificadores a quienes lo que les importa es ganar dinero aunque reviente medio mundo. Como quiera, es lo último que nos faltaba que oír: más sano lo falso que lo legítimo tendría gracia!

¿Y por qué no? Un inspector francés citaba a varios fabricantes de alimentos falsos que los usaba en su propia mesa, al contrario de aquel farmacéutico famoso que hallándose enfermo le decía a su familia: «de la botica nada se bebe» nada!

NOTAS

Como hombre de orden, de esas que dijo Galdós que tienen las ideas catalogadas, hoy nuestro alcalde autorizará la «caza de perros», para proporcionar barato y agradable esparcimiento a los dependientes del Municipio. Un día menos de la fecha prefijada, una hora de anticipación habrían sido crímenes imperdonables, que ninguna persona metódica puede cometer impunemente.

Los 38º que estos días pasados soportamos, para la hidrofobia no significan nada. El Sr. Ruiz dijo que desde el lunes y todos los perros se dieron punto en boca, para no caer en la pecaminosa intención de probar sus dientes en algunas robustas y apetitosas pantorrillas. Hay que agradecerle la deferencia tenida para con el alcalde que nos tocó por nuestra suerte.

Cuando un alcalde es tan deferente con los canes, éstos, por carifloso reciprocidad, deben guardarle mejores atenciones que antes, para que nunca pueda decir que son desagradecidos. Y así han hecho, guardándose de rabiar hasta hoy.

Ya, como está autorizado el lazo, también se autorizó implícitamente la rabia, cosa por demás justa y equitativa, porque si se persiguiera, hace tiempo que muchos señores llevarían puesto bozal.

Cuando en algún paseo ó fiesta se escuchan las desarmonías de las bandas de música, por regla general se piensa en los anuncios de los periódicos, los cuales dicen que tal ó cual banda ejecutará escogidas piezas de su repertorio.

Y efectivamente, la banda las ejecuta, pero las ejecuta decapitándolas.

Hemos visto con especial satisfacción, que, atendiendo a nuestras quejas, el alcalde ha dado órdenes a sus dependientes para que no dejen circular por dentro de la población los carruajes al galope.

Y la tal orden se cumple rigurosamente, aunque parezca mentira.

Ya no corren los carruajes; ahora lo que hacen es volar.

Cosa muy diferente de correr, como dirá el alcalde.

DE ARTE

Angel Blanco

Por tratarse de un paisano, conocido en toda Europa por su extraordinario valer, copiamos gustosamente un artículo publicado en un periódico de Valladolid, que habla con mucho acierto del famoso violinista Angel Blanco, hermano de nuestro querido corresponsal en Lorca.

«En sus grandes ojos azules lleva marcado el joven violinista su temperamento artístico. Cuando habla, las palabras fluyen rápidas, veloces, atropelladoras; pudiera decirse que las ideas se golpean. Y su mirar es entonces intenso, firme. En los momentos de calma su mirada se espacia acariciando todo, reuniendo lo lejano en una esperanza. Y hay entonces en sus movimientos, en sus ademanes, lentitud, armonía. Y hay en sus ojos transparencia de sentir intenso.»

Bethoven, decíame una tarde Angel Blanco, ha sido mi revelador; nadie como él me ha hecho vivir tan profundamente; sus obras me embargan de tal manera que

cuando las interpreto permanezco en éxtasis, sin atreverme casi a respirar; cuando termino parece que de mi vida se han llevado algo.

En arte todo es abstracto, nada hay determinado, preciso, concreto. Cada individuo siente a su manera; cada artista interpreta a su modo. De ahí muchas veces los errores al hacer crítica, al juzgar.

Angel Blanco tiene una manera muy suya de interpretar las obras de los grandes maestros. En esto no copia a nadie, no tiene escuela. Como su talento es grande y su alma es de una sentimentalidad extraordinaria sigue siempre los primeros impulsos; hace sin fijarse en los otros y sin acordarse de como sienten aquellos. Y si algunas veces sorprende en un pasaje cualquiera por el modo de decirlo, podemos tener la seguridad de que hay sinceridad en la forma de expresar.

Y la sinceridad en materia de arte es siempre lo más digno de aplauso. La forma de expresión es lo característico de los artistas. Dos artistas pueden ser igualmente admirables, siendo distinta su manera de sentir, no igual la forma de hacerlo notar. Tolstoi ha dicho de Wagner que era un falsificador del arte, y esto me ha parecido siempre una de las acusaciones más injustas, acusación basada indudablemente en el especial modo de pensar del anciano escritor ruso.

Vosotros que habéis oído al joven violinista, habéis podido notar sus facultades de artista y de ejecutante.

Por su figura p. diera Angel Blanco hacerse pasar por noruego ó alemán, pero para gloria nuestra, no ha hecho lo que otros muchos artistas que cambian de apellido creyendo equivocadamente que de ese modo son más, y son tenidos en más estima. Y ésta es una nota más de nuestra simpatía y admiración hacia el joven violinista.

Ha entusiasmado usted al público, decíale yo a Angel Blanco la otra noche después del concierto, y él, sonriendo y apartando con su mano un mechón de rubios cabellos que caían sobre su frente, contestó: ¡oh! es muy amable, muy complaciente este público.

No quiero terminar, sin hacer constar mi devoción hacia el distinguido pianista, acompañante de Angel Blanco, Sr. García de la Bayona: s.

S. P.

CUENTO

UNO... QUE LO PIENSA

Ocurría esto hace unos treinta y ocho años.

No se hallaba entonces, claro está, unida la villa de Gijón a la capital de la provincia, por la actual vía ferrea, y para hacer el viaje de una a otra población había que utilizar la pesada «diligencia» que guiaba «Ruperto», inteligente y honrado mayoral, a quien ningún gijones ni ovetense desconocía, por ser tipo popularísimo.

Partía el coche todas las tardes desde la calle corrida, frente, poco más ó menos, al bajo que hoy ocupa la confitería de Rato, donde se hallaban instaladas la Administración de la empresa y las cuadras para el «tira».

Monté yo un día en el «interior» del vehículo, capz para seis «asientos», yendo los otros cinco ocupados por personas de distinta edad y catadura, aunque todas pertenecientes al ísexo fuerte.

Arrancó el desvencijado armatoste entre gritos de zagal, estallidos de tralla, rechinamiento de maderas y estrépido de cristales.

Pasada la «Puerta de la Villa» habíase roto ya esa involuntaria reserva que suele reinar siempre entre compañeros de viaje al comienzo de la expedición, generalizándose la charla en tono el más animado y placentero.

Fué el primer tema sometido a «debate»—no recuerdo con qué motivo ó á causa de qué incidencia,—el de cual era la manera mejor de «componer las judías», vulgarísimo plato, sin duda alguna, más que no por ello deja de hacer siempre las delicias de todo buen hilo de Asturias.

Diversos fueron los pareceres y llantes los alegatos en pró y en con

